

Formación de Formadores

Virginia Perez-Sostoa e Itziar Rekalde

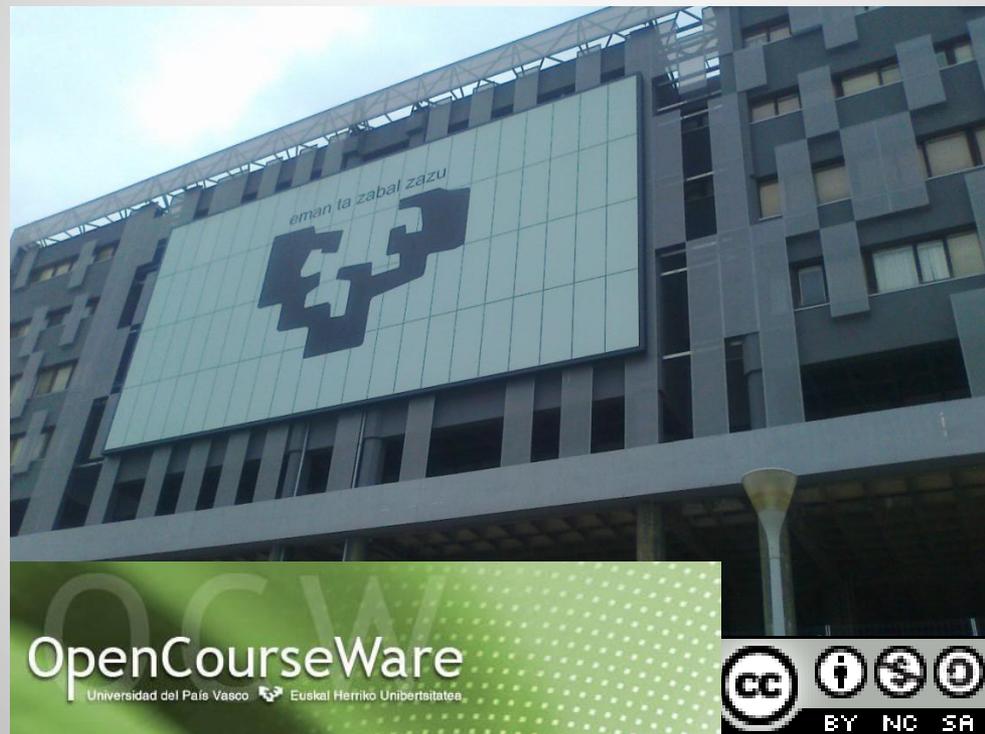


Imagen: Autoría propia

Tema 4: Valoración de propuestas formativas

- 4.1.- Diseño de criterios generales de valoración**
- 4.2.- Escritura y defensa de informe de valoración

Aspectos a considerar a la hora de valorar propuestas formativas

Mirar el marco de referencia del diseño formativo
. Modelo en el que se fundamenta



Analizar la coherencia entre el modelo y
Su comprensión del proceso de enseñanza-aprendizaje



Papel que se otorga a los/as
responsables de la formación



Papel que se otorga a los/as
participantes

- Considerar la coherencia entre el escenario formativo que se dibuja y el papel que se ha otorgado a formadores y participantes.

Coherencia interna de los diseños...

“No caigamos en el error de trasladar sin más los planteamientos y presupuestos tradicionales de lo formal a los nuevos escenarios de formación. Esta advertencia deviene en buena parte porque si pensamos, por ejemplo, en formación continua, ésta se realiza empleando esquemas didácticos aún deudores de unos patrones formativos orientados hacia la transmisión pasiva de conocimiento, donde el centro de gravedad de todo el proceso aún sigue siendo el formador, como experto en contenido, y el participante un mero agente pasivo”.
(Tejada, 2007)

Un ejemplo de acompañamiento en la formación podemos encontrarlo en Bonals, J. (2013). *El trabajo en equipo del profesorado*. Barcelona: Graó. p. 110-113.

Veamos algunos elementos significativos que se han considerado en el proceso:

- *De quién/es ha surgido la necesidad* y su ajuste posterior con el grupo de formación.

- *Modalidad formativa*: formación en centro.

Diseño formativo que toma como referente la propia práctica del profesorado para desde ahí avanzar en el proceso de aprendizaje y mejora. Reflexión sobre la propia práctica en el marco del grupo de trabajo en el que se desarrolla.

- *Rol del formador*: asesor

- *Rol de los participantes*: agentes activos. Constructores de conocimiento.

- *Criterios*: El asesor a la hora de abordar el proceso formativo, tiene en cuenta el nivel de autonomía del grupo. Sus experiencias anteriores y su capacidad de trabajo autónomo.

- *Metodología y organización*: la secuencia que presenta es coherente con los objetivos y adecuada a los contenidos a trabajar. Los agrupamientos se conforman como contenido de trabajo además de estructura organizativa.

- El diseño incorpora estrategias para el *seguimiento del proceso* y *evaluación* y considera la importancia de valorar cómo se sostiene el impacto de la formación en el tiempo cerrando el proceso pero dejándolo a su vez abierto a posibles necesidades emergentes en el tiempo.

La metodología ha de ser coherente con el carácter de la formación, y con las características del grupo, considerando sus conocimientos/experiencia previa (*planteados también según Modalidades formativas desde los prerrequisitos de la formación*).

Veamos otro ejemplo:

En el caso de un diseño formativo que postule su carácter teórico-práctico, la metodología tendrá que considerar y definir “la práctica” vinculándola a las competencias que trabaje. Será necesario analizar el potencial de las estrategias formativas para que se conviertan en los medios más adecuados.

Los procesos de evaluación tienen que ir en la misma línea de coherencia en la cascada que parte de los objetivos y competencias a desarrollar en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Es frecuente tender a pensar en la evaluación únicamente desde la perspectiva del aprendizaje de las personas participantes. Sin embargo, es preciso incorporar en las propuestas formativas tanto la evaluación del propio diseño, considerando los criterios seguidos para su elaboración, como los tenidos en cuenta para la planificación de cada una de sus fases sin perder de vista la evaluación de su impacto.

A modo de ejemplo, en un proceso de implementación se podría que la clave para la falta de significatividad de una actividad, tiene su origen en lo inadecuado de su soporte y no en el sentido de la misma.

En la valoración del diseño es aconsejable hacer un viaje de ida y vuelta desde los objetivos y competencias a la evaluación con los instrumentos utilizados para ello para no perder el sentido del Qué, Cómo, Cuándo y Quién evaluar.